

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 507.

MADRID 20 DE JUNIO DE 1844.

Segunda serie



EL ARBOL DEL PAN.

LA PIEL DE ZAPA.

TERCERA PARTE.

Disfrutó Rafael todos los placeres de una segunda infancia durante los primeros momentos de su permanencia en medio de aquel paisaje encantador. Vivía ocupándose de frioleras, emprendiendo mil cosas sin concluir ninguna, olvidándose por la mañana de los proyectos de la vigilia, negligente, lento, fue feliz y se creyó salvado.

Habíase quedado una mañana por casualidad en la cama hasta medio día sumergido en ese enajenamiento mezclado de vigilia y sueño que comunica a las realidades visos de fantasmagoría, y da á las quimeras el relieve de la existencia, cuando de improviso, sin estar al principio muy cierto de si continuaba soñando oyó por la vez primera el anuncio de su salud, dado por la huésped a Jonatás que todos los días venían á informarse del estado de su amo. Sin duda creería la buena mujer que Valentin dormía aun porque no había bajado el diapason de su voz montañesa.

— No va mejor, ni va peor.... decia. Toda la noche ha estado tosiendo de tal suerte, que parecia que se le saltaba el alma. Esté buen señor tose y escupe que es una compasion. Mi marido y yo nos preguntamos, donde puede haber fuerzas para toser asi... se parte el corazon... ¿Qué condenada enfermedad tiene? ¡Es que está malo de veras! Siempre nos tememos encontrarle un dia muerto en su cama! Está á fé mia pálido como santo de cera!.... Caramba, que le veo cuando se levanta y tiene el cuerpo enteramente negro. Y ya no huele muy bien.... ¡Esto le es indiferente, se consume á correr como si tuviera salud! Al mismo tiempo debe tener mucho valor para no quejarse!.... Pero, bien cierto que estaria mejor en tierra que en pradera, visto que sufre la pasion de Dios! No es que la deseamos, señor. No es nuestro interés. Aunque no nos diera lo que nos da, lo amaríamos del mismo modo: no es el interés el que nos mueve.

Ay! Dios mio, repuso, no hay como los parisienses para padecer esas pícaras enfermedades!.... ¿pero donde toman estos males?.... Pobre jóven, á buen seguro no acabará muy bien. Esa calentura, lo mina, lo taladra, lo arruina... ¡Que poco que piensa en ello!.... ¡El no lo sabe, señor!.... de nada hace caso... ¡No debéis llorar por eso, señor Jonatás! debéis pensar que será dichoso en sufrir ya mas.... deberias hacerle una novena. He visto muy hermosas curas por las novenas y de buena gana pagaria un cirio por salvar tan buena criatura, tan dulce, tan amable.... es un cordero pascual.

Tenia ya Rafael la voz demasiado flaca para que pudiesen oírle, de modo que estuvo á sufrir esa tremenda palabreria; pero arrancóle por fin de la cama la impaciencia y asomándose al dintel de la puerta.

— ¡Viejo malvado!... gritó á Jonatás, ¿quieres pues ser mi verdugo? Creyó la mujer ver á un espectro y se ahuyentó.

— ¡Prohíbete, dijo Rafael continuando, de tener el menor cuidado de mi salud!....

— Si, señor marqués, respondió el antiguo criado enjugando sus lagrimas.

— Y aun de aqui en adelante, harás muy bien en no venir sin orden mia.

Quiso Jonatás obedecer; pero antes de retirarse, echó sobre el marqués una fiel y benévola mirada en la que leyó Rafael su sentencia de muerte.

Abatido Valentin y vuelto de pronto al verdadero sentimiento de su situación sentóse en el umbral de la puerta, cruzó los brazos al pecho y bajó la cabeza.

Espantado Jonatás fué junto á su amo.

— ¿ Señor? ..

— ¡Vete! ¡vete! gritó el enfermo.

Habiendo el dia siguiente trepado por la altura de las rocas, habíase sentado en una hendidura desde la cual podia ver el sendero por donde se venia, de las aguas á su habitacion. Debajo del pico oía á Jonatás conversando de nuevo con la mujer. Alguna maliciosa potestad le interpreto los meneos de la cabeza, los gestos desesperantes, la senestra sencillez de aquella aldeana, y á través del silencio el aire llevó sus fatales palabras.

Lleno entonces de horror refugióse en las cumbres mas altas de los montes y se quedó por allí hasta la noche, sin haber podido desterrar los téticos pensamientos tan desventuradamente despertados en su corazon por el cruel interes de que habia llegado á ser objeto.

Pero presentósele de improviso la misma huésped como una sombra al oscurecer, y por un capricho poético percibió en el jubon listado de blanco y negro de la auverniza cierta semejanza con las desecadas costillas de un espectro.

— Mirad que va cayendo el sereno, querido señor.... le dijo la mujer. Si os quedais por aqui os sucederia lo mismo que al fruto que le entra el gusano!.... ¡Es necesario retirarse! El olfatear el rocío no es muy sano ¡á mas de que desde esta mañana nada habeis tomado!.....

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

El teatro de Variedades hace cada dia nuevos y grandes esfuerzos por complacer al público que constantemente le favorece. Todas las semanas se representan una, dos ó mas piezas originales, algunas regulares, otras que por sus inverosimilitudes y diálogos á veces pesados y á veces sin llenar completamente el objeto, demuestran la premura con que sus autores las escribieron. Antes de anoche se estrenó por primera vez para beneficio de la jóven doña Josefa Rizo, la comedia original en dos actos titulada: *Los Disfraces*, escrita por el señor Calvo, autor ya conocido en este teatro. La pieza fue en lo general bastante buena, tuvo escenas de mucho efecto y la versificacion robusta y sonora se oyó con gusto en toda la

funcion. La ejecucion estuvo esmerada por todos los actores, recogiendo la beneficiada abundante cosecha de aplausos.

La graciosa y vivaz señora Rizo nos hizo conocer en los varios y difíciles papeles que desempeñó lo que puede prometerse el público de una artista cuando estudia con interés la parte que le corresponde. En todos los disfraces salió con particular lucimiento; ya nos hizo ver con toda propiedad una gallega rústica y alpartadamente nariguda; ya una lugareña idiota, y ya un baroncito listo y taimado hasta lo sumo. Nada dejó que desear la actora en su beneficio.

El público pagó con justicia la aplicacion y laboriosidad de la señora Rizo, tributándole á cada paso un millon de bravos y aplausos por el singular desempeño de su cometido. Concluida la representacion de *Los Disfraces* se pidió al autor que salió acompañado de la beneficiada, y los espectadores hicieron conocer á ambos lo complacidos que quedaban aquella noche. Despues de esta primera pieza salió la hermosa niña Alba á bailar el baile inglés, con una limpieza y maestría nada comun en edades tan tiernas. Despues se ejecutó la comedia en un acto *No mas calzones*, que como era de esperar gustó poco, porque poco debiera agradar cuanto se representase despues de haber oido á la señora Rizo. Finalizó la funcion con baile nacional.

VARIEDADES.

Hé aqui la relacion de tres crímenes tan horribles como inauditos.

Veinte meses hacia que un calderero de *Astrakhan*, pueblo situado en la embocadura del caudaloso *Volga*, pretendia en valde la mano de una linda y honrada jóven, hija de otro calderero tambien. Un mozo tejedor era el preferido de Ana Pikwek, y con el benéfico de ambas familias se acordó celebrar la boda ocho dias despues. Corrió la noticia por todo el pueblo y llegó á oídos del rival, que loco de celos y despecho resolvió vengarse. Para lograrlo, salió á la siguiente mañana de su casa, y rondando las cercanias del taller donde trabajaba su rival esperó la ocasion. Aprovechóla infamemente, y deteniendo en su camino á un niño de quien era desconocido, hermano de aquel, y que como de costumbre le llevaba el desayuno al obrador, pudo lograr sin ser observado, y bajo pretexto de ver en lo que consistia, verter en la escudilla que le contenia un mortífero veneno. No tardó el pobre *Victor* en ponerse á almorzar y sentir al poco tiempo los síntomas precursores de algun mal, que agravándose por momentos le ocasionó la muerte la antevíspera del señalado para día de sus bodas. La consternacion de las dos familias fue grande y Ana estaba inconsolable. Nadie sospechó en el verdadero autor de crimen semejante. Su buena conducta y su moderacion aparentes le ponian á cubierto de todo recelo. Fingiéndose sentir la desgracia de Ana se presentó á su padre para ofrecerle su apoyo, y mas que nunca procuró entonces estar con ella atento, sin por eso importunarla con sus amorosas pretensiones. Con el tiempo ganó la voluntad del padre y del hermano de Ana, que por afecto y no por amor condescendió al fin á tomarlo por esposo. Casáronse pues, y desde entonces la infeliz Ana fue víctima de los mas crueles tratos. La máscara que hasta entonces habia encubierto la hipocresía y la maldad de aquel hombre infame, habia desaparecido, y la pobre Ana Pikwek era siempre el blanco de sus iras. Llegó tal conducta á oídos del hermano, y reconvino al esposo, que poco satisfecho de tal reconvenccion intentó rechazarla. Insistió aquel, llegaron á las manos, y en la refriega salió muy mal parado el marido de Ana. Pero hé aqui su venganza. Desde luego solicitó una reconciliacion y la obtuvo; para celebrarla convidó á su cuñado á que le acompañase á comer en un día en que Ana estaba en un pueblo inmediato de donde no debía volver hasta de noche. Acepta el convite, y es asesinado alevosamente. Y como si esto no fuera bastante á saciar su brutal insatiable, este hombre feroz se complació en sacar el corazón de su víctima, componerle como una vianda, y servírselo de cena á su mujer aquella misma noche... La desgraciada Ana y su feroz marido comieron igualmente de aquel horrible plato, sin que nada hiciese por aquel momento sospechosa la fiera calma de aquel hombre infernal. Concluida la cena, Ana, delante de su marido, se dirigió á la alcoba donde debian acostarse; de repente se siente asida por los cabellos y arrastrada á un cuarto inmediato, en el que aun estaban palpitantes de sangre los restos de su hermano. *Mira á Victor, Ana: ¿no te parece que me sé vengar? Lo único que aquí falta, que es «su corazón, nos lo acabamos de cenar»* Y acto continuo, sacando un puñal, la asesinó bárbaramente. A los gritos espantosos de aquella desgraciada mujer acudieron gentes de la vecindad y algunos soldados. Rodearon la casa unos y entraron otros en ella. A poco rato sacaban entre las bayonetas á aquel hombre, en cuya fisonomía estaban pintadas todas las señales de una estupidez mental. Llevado ante la autoridad, confesó desde luego todos sus crímenes. Inmediatamente fue trasladado á la cárcel, desde donde, pocos dias despues, trascurridos en la sustanciacion del proceso, salió para subir al cadalso con una imperturbabilidad inaudita, y prorrumpiendo las mas atroces blasfemias, para pagar con su cabeza tan horribles crímenes, sin que bien puede asegurarse, ni una sola persona se sintiese compadecida de su suerte.

Un diario de Sevilla ha publicado el siguiente curioso artículo descriptivo de la procesion del Corpus en aquella capital, tal como se verificaba á mediados del siglo XVIII.

Al frente de la procesion iba la famosa *Tarasca*, figura grande de madera y pasta, que representaba un monte, y encima una serpiente con siete cabezas, que aludian, segun afirman unos, á los siete pecados mortales; y como aseguran otros á los vicios que huían á la presencia del Santísimo Sacramento triunfante. Encima de la espada del monstruo estaba situada una torrecilla, por cuyo segundo cuerpo asomaba un pequeño muñeco con dos caras, vestido de largas ropas. Los que conducia la *Tarasca*, metidos dentro de la cavida interior que formaba la montana, movia esta especie de dominguillo cuando la procesion paraba, y este baile escitaba la risa y arrancaba los aplausos de la gente.

Seguian el *Padre Pando* y la *Madre Papa-huevos*, detras los *Pandillos*, que eran cuatro figuras con abultadas cabezas, conducida cada una por un hombre, cuyos ojos asomaban por la boca de estos ridículos vestiglos. El *Padre Pando* llevaba en las manos un látigo y una pandereta; la *madre Papa-huevos* un abanico y una varilla; los *Pandillos* diferentes juguetes.

A continuacion se veian los gigantes en número de seis, á saber: tres parejas de hombre y de mujer; una vestida de negro; tenían catorce pies de alto, e iban vestidos de medio cuerpo arriba al uso de aquellos tiempos: los pearnos eran tan curiosos, que ponian la ley á los de las damas y caballeros. Esta era la llamada *danza de los gigantes*; porque en efecto danzaban en ciertos puntos de la estacion al son del tamboril que la acompañaba. Al lado de los gigantes iban dos hombres vestidos de arlequines y enmascarados, y los cuales llevaban en la mano una vara con tres vegigas henchidas de viento en uno de sus extremos, para dar con ellas á los páparos y muchachos que se quedaban embobados con la danza de los figurones: las varas indicadas se llamaban las *mojarailas*. El ayuntamiento consteaba la *danza de los gigantes*. Por una cédula del gobierno se prohibió esta costumbre en 1780.

Seguian todas las cofradias de la ciudad con sus respectivos estandartes por orden de antigüedad, presididas por la compuesta de los oficiales de sastres, que acompañaban á una imagen San Diego de Alcalá en sus parihuelas, y por la de los maestros de aquel oficio con el paso de la Virgen de los Reyes y el estandarte, dadas ambos del santo rey Fernando.

La archicofradia del Santísimo Sacramento del Sagrario de la santa iglesia, con su guion y gran número de hermanos con velas encendidas en la mano, acompañando á un Niño Jesus colocado en un tabernáculo de plata sobre parihuelas, y á los costados cuatro capellanes con capas pluviales y dos acólitos con incensarios y vestiduras subdiaconales. Seguian las nueve comunidades religiosas segun su antigüedad por este orden: Primera capuchinos, segunda mercenarios descalzos, tercera agustinos id., cuarta mínimos de san Francisco de Paula, quinta mercenarios calzados, sexta carmelitas calzados, sétima agustinos calzados, octava religiosos de san Francisco de Asís de la observancia, con los recoletos, descalzos y dominicos.

Detrás iban las 25 cruces de las parroquias de esta ciudad, precedidas por la cruz patriarcal de la catedral, con dos acólitos de ciriales á los lados e inmediato á ella un canónigo revestido de subdiacono asistido de los dos sacristanes mayores y dos colegiales con el taburete de terciopelo.

Cuatro capellanes de orden sacro con incensarios, vestidos de subdiaconos.

El juez de la iglesia con sobrepelliz, y delante todos los ministros de su juzgado.

La clerecía de todas las parroquias con velas encendidas. En seguida el provisor del arzobispado con sobrepelliz, acompañado de todos los ministros de su tribunal. Varias cuadrillas de diferentes danzas, cuatro de niños con rarísimos trajes costeados por el ayuntamiento y acompañados del tamboril, á cuyo son y al de las castañuelas ejecutaban sus bailes; una con espadas, otra con vihuelas, y la última con palillos y clarinete.

Dos sacerdotes cetreros. Cuatro sacristanes mayores de las cuatro capillas parroquias dependientes de la catedral, y el colector de la sacristia, que llaman de los cálices, acompañando al diputado de las reliquias. Seguian en parihuelas conducidas por eclesiásticos vestidos de subdiaconos unos y de presbíteros otros, las reliquias que á continuacion se espresan.

1.º Una cruz del primer oro que vino de América con diferentes reliquias. 2.º Una muela de san Cristóbal. 3.º Un cáliz de piedra ágata de san Clemente, papa y mártir, y á un lado parte del cráneo de san Laureano, arzobispo de Sevilla, y al otro huesos de san Inocencio. 4.º Un arca de nacar que contenia varias reliquias. 5.º Un brazo de san Bartolomé. 6.º Reliquias de san Pedro apóstol, san Lorenzo mártir, y san Blas, obispo y mártir. 7.º Cráneo de santa Ursula. 8.º Una urna de plata y cristales con huesos de san Florencio, confesor de Sevilla. 9.º Otra urna de la misma clase con huesos de san Servando y san Germano, mártires. 10.º Las tablas alfonsinas, llamadas asi, porque las dió al cabildo catedral don Alonso el rey Sabio, que contenian muchas y singulares reliquias engastada con gran primor y riqueza. 11.º El busto y cabeza de plata de san Leandro. 12.º Una espina de la corona de nuestro señor Jesucristo. 13.º El santo *Lignum Crucis*, que era el mismo que llevaba al pecho el emperador Constantino.

Los capellanes del coro de la santa iglesia, veintinueve, beneficiados de las parroquias y dos canónigos de la iglesia del Salvador.

El cabildo eclesiástico de la santa iglesia patriarcal, con el dean, y en el cetro doce colegiales con cirios encendidos. La danza de los niños seises con el maestro de capilla, los ministros, la capilla de música cantando villancicos, la cruz del prelado, los secundarios, e inmediatamente la magnífica custodia con el Santísimo Sacramento, rodeada de doce sacerdotes vestidos de casullas.

Seguian los tres ministros que llevaban el báculo, palmatoria y libro del pontifical. El dignidad presbítero asistente y el canónigo diacono de oficio, revestidos. El prelado vestido de pontifical en medio de dos canónigos diaconos asistentes, todos con velas en las manos.

Inmediatos al prelado iban dos ministros el uno llevaba la mitra simple y el otro la mitra preciosa. Un capellan que llevaba la sombrilla. Cuatro pajes del prelado en cuerpo, conduciendo la silla; otros dos pajes de salvilla tambien en cuerpo: en una llevaban la tercera mitra y en otra el panizuelo. Cuatro capellanes del prelado con sobrepellices, los cuales sirven el pontifical. El caudatario que llevaba el cirio de la dignidad encendido, y á sus lados dos capellanes, de manteo y bonete.

Seguia el tribunal de la inquisicion con sus dependientes, y cerraba la procesion el cabildo secular con su asistente y todos sus ministros.

RECTIFICACION.

En nuestro artículo de toros, inserto en el número anterior, donde dice que Alvarez volvió á salir repuesto de su caída, debe entenderse Muñoz, pues aquel parece que recibió un puntazo de alguna consideracion.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: La tragedia en cuatro actos, titulada ALFONSO MUNIO. Terminará el espectáculo con baile nacional.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: 1.º La comedia en un acto, titulada: LA MASCARA RECONCILIADORA. 2.º Baile nacional. 3.º EL MARIDO SOLTERO, comedia en un acto. 4.º Concluye la función con un Popurri de bailes nacionales.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.